

CENTAURO

Banco Internacional de Industria y Comercio

Capital 50.000.000 de pesetas

Casa central:

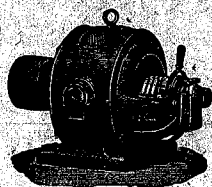
MADRID.--Carrera de San Jerónimo 43,

Banca - Bolsa - Cambios

Agencia de viajes Marsans

Sucursales: Agullas, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cleza, Elche, Hellín, Huelva, Isla Cristina, Lorca, Melilla, Murcia, Orhuela, Puerto de Santa María, San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla

Sucursal de Hellín.



ALBERTO FERRÚS

Perito mecánico electricista (Titular) Estudio de proyectos industriales

Peritaje - Informes - Presupuestos

Oficina técnica, talleres y almacén, T. Gallego 13.

ALBACETE

Centro Vitícola de la Mancha

SOTUÉLAMOS

Grandes Viveros de vid americana en las distintas variedades y sancionadas por la experiencia de muchos años.

Más de 100.000 cepas madres en explotación.

Producción 4.000.000 de injertos y barbados

Rupestres del lot. A.X.R. 1 y 3

R. X R. 3.309. M. R. 1.202

R. X B. 4.20 A Ch X R 418

RICHTER 99 Y 110

Para análisis de tierras e informes gratis, dirigirse a

Francisco R. Sedano

Villarrobledo

CENTAURO

Revista semanal ilustrada

Año 2

Núm. 33

Director propietario: CUENCA MUÑOZ

Redacción y Administración: Rosario, 11

Albacete 8 de Enero de 1925

DIA DE REYES

La bella tradición tiene fragancia de conseja, de cuento infantil oído de labios de la abuelita complaciente, al amor de la lumbre en día de nevada.

La fiesta de Reyes tiene además la virtud de volvernos un poco niños y al recordar nuestra lejana infancia nos hace ser felices, con el inconsútil hechizo del recuerdo, con la belleza de lo que fué una de nuestras más queridas ilusiones, en la edad feliz en que cifrábamos nuestra dicha en el gracioso aro o en la policromada pelota.

Yo me he sentido atraído por el recuerdo de aquellos días y al recordarlos he vuelto a vivirlos un poco, como vivimos un poco el drama, la comedia o la película, que vemos representar; por excépticos y endurecidos que estemos por la lucha reñida en el cotidiano vivir, siempre llevamos allá en lo más hondo de nuestro ser, un poco del niño que fuimos.

He recordado aquellas cartas escritas con tantos apuros como ilusiones, con tantas faltas y borrones como esperanzas, copiadas mil veces porque iban a las manos de unos Reyes y que la impaciencia no nos dejaba tetminar limpias. Cartas deliciosas de graciosa y arbitraria redacción y de ingénuo contenido, en que la mano regordeta y trémula trazaba, más que letras, unos garabatos que encerraban las mariposas de luz de nuestras primeras ambiciones.

Copiaré una que con la pluma de los palotes escribiera y mi madre guardara en aquella época; literalmente dice así:

En el sitio del membrete hay un estrellado borrrón.

«Señores Relles, mis queridos: *Cono Pacito* tiene una pelota que me gusta mucho, me parece que si tienen *ustés* otra *puen traémela* porque me gusta *mucho* y me *poneria mu* contento; como no *alla* pelota pueden traerme un (aquí hay un borrrón) *caba-*

yo o un *tabor*, que yo no me enfadaré *po* que *voi* a la escuela y soy *mu bueno*, *lla* no me *descazo* ni me *neo...*»

Y los Reyes, a pesar de leer ese primor literario caligráfico me trajeron la deseada pelota, ya que no pudieron concederme un sillón en la Academia.

Ahora recuerdo un poco triste la época en que un pelotón de colores me hizo inmensamente feliz. Hoy como entonces sentimos anhelos, tenemos ambiciones, que vistas desde la altura serán pequeñas como las de la ingénuo carta, pero que están llenas de encanto y de luz como aquellas y no tenemos la esperanza de que no las concedan unos Reyes buenos como los de nuestra niñez.

Recordando aquellos días lejanos, sentimos una honda simpatía por esta fiesta y un poco de pena al pensar en los pobres niñitos, que hijos de padres humildes, quedarán sin un juguete por tosco y barato que sea, y son buenos como los otros y sus rizados dorados enmarcarán su carita que apoyada en la humilde almohada sueña y espera, y sus ojos permanecerán abiertos mientras se revuelven insomnes e impacientes en espera del nuevo día, hasta que rendido se dormirá para seguir soñando sus bellas ilusiones, y a la mañana siguiente el pobre pequeñín encontrará vacíos sus viejos zapatos y quedará desconcertado. ¡Acaso no es él bueno como los otros! Y la realidad matará en flor la más bella ilusión de nuestra vida, la de ser iguales; al pobre pequeñín no le llegará un juguete, más infortunado que ninguno, vive con sus padres y a él no llega el regalo oficial.

Tú, niño rico, niño bueno y bonito de los rizados de oro, da uno de tus muchos juguetes al niñito pobre, bueno, bonito y rubio como tú y al hacerle feliz serás un poco Rey.

E. GONZALEZ